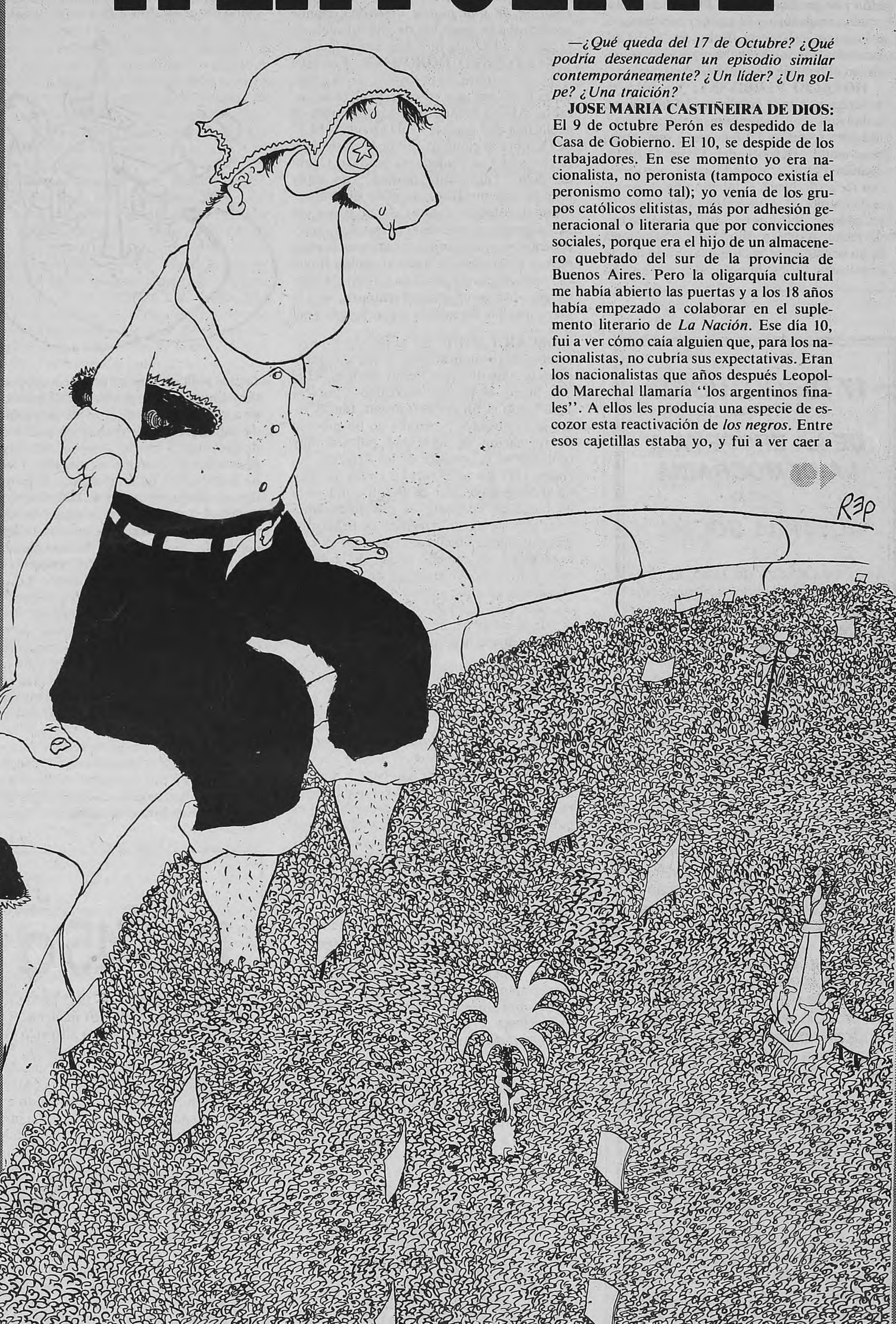
17 DE OCTUBRE

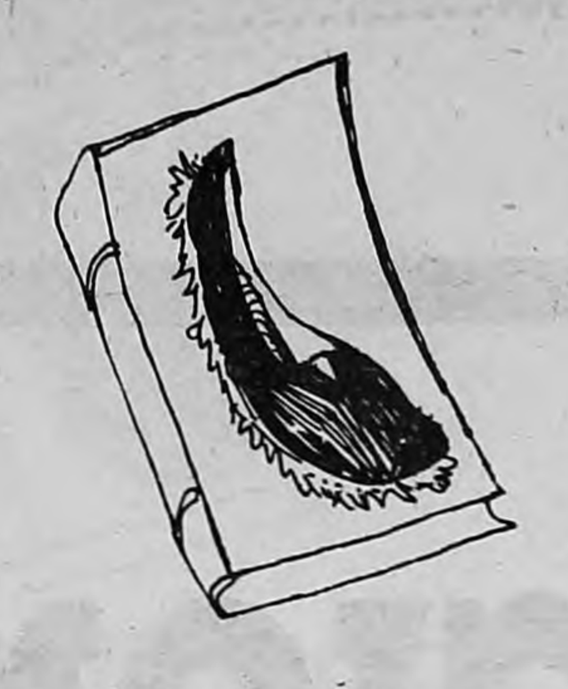
PEREGRINACION A LA FUENTE

A los participantes de la mesa redonda que se resume en este suplemento los une, desde planos diversos, el tema del peronismo. **José María Castiñeira de Dios** es escritor, estuvo en la Plaza el 17 de Octubre de 1945, fue subsecretario de Cultura de la Nación desde 1950 a 1952, pasó a ser secretario de Prensa del gobierno de Perón, volvió a ser funcionario en el gobierno de Cámpora —secretario de Prensa en el '72 y '73; presidente del Fondo de las Artes en el '74—, y luego presidente de la Comisión de Cultura del Partido Justicialista desde 1981 a 1983. Se inscribe en la Renovación, como **Oscar Landi,** licenciado en Filosofía, autor, entre otros trabajos, de *Medios, transformación cultural y políticas* (Legasa, Buenos Aires, 1984) e investigador del CONICET. **Alejandro Horowicz** es economista y publicó, en 1985, el ensayo *Los cuatro peronismos* (Legasa, reeditado por Hispamérica en 1986); prepara otro libro, *Historia política del golpe de Estado,* para lo cual deberá abrevar —aunque su óptica es la del marxismo— en *Medio Siglo de Proclamas Militares* (Editora 12, 1987), uno de los libros del periodista **Horacio Verbitsky,** autor también de *Ezeiza,* libro que narra los acontecimientos de la vuelta de Perón en 1973. También investigador del CONICET, autor de *Los usos de Gramsci;* compilador, con José Nun, de *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina,* los dos editados por Punto Sur, **Juan Carlos Portantiero** suma su voz en declaraciones que —aunque rondan la misma temática— no fueron vertidas durante la mesa redonda. Desde el pasado, un texto de **Raúl Scalabrini Ortiz** ata el presente al que también se intentó arrimar en la charla y otro testigo —el militante peronista **Sebastián Borro,** activo participante de la Resistencia Peronista y actual concejal metropolitano por el PJ— completa la visión de aquel día y de sus vísperas. Las ilustraciones son un adelanto del libro *Aluvión,* que el dibujante **Miguel Rep** prepara para editar en Punto Sur.



—¿Qué queda del 17 de Octubre? ¿Qué podría desencadenar un episodio similar contemporáneamente? ¿Un líder? ¿Un golpe? ¿Una traición?

JOSE MARIA CASTIÑEIRA DE DIOS: El 9 de octubre Perón es despedido de la Casa de Gobierno. El 10, se despide de los trabajadores. En ese momento yo era nacionalista, no peronista (tampoco existía el peronismo como tal); yo venía de los grupos católicos elitistas, más por adhesión generacional o literaria que por convicciones sociales, porque era el hijo de un almacenero quebrado del sur de la provincia de Buenos Aires. Pero la oligarquía cultural me había abierto las puertas y a los 18 años había empezado a colaborar en el suplemento literario de *La Nación*. Ese día 10, fui a ver cómo caía alguien que, para los nacionalistas, no cubría sus expectativas. Eran los nacionalistas que años después Leopoldo Marechal llamaría "los argentinos finales". A ellos les producía una especie de escozor esta reactivación de *los negros*. Entre esos cajetillas estaba yo, y fui a ver caer a



LA PEREGRINACION A LA FUENTE

este hombre. Pero tuve una revelación, que no se vio en este hombre sino en los rostros de la gente que en ese momento veían la caída de Perón con una tremenda frustración y un profundo dolor. Reconocí en ellos a mis compañeros del pueblo provinciano, a la gente de la tierra. Entonces, el día 10, busqué a los intelectuales para que se pusieran al lado de Perón. Recibí su negativa.

HORACIO VERBITSKY: Yo estoy de acuerdo en que al comienzo del peronismo hubo una gran incomprensión de los intelectuales respecto del fenómeno que estaba ocurriendo. Después del 17 de Octubre, cuando Perón era candidato a presidente (no recuerdo bien), él intenta una convocatoria amplia a los intelectuales para discutir todos los problemas nacionales y encuentra un rechazo masivo. El debate de esa época es un debate ideológico muy cerrado donde se proyectan sobre la realidad argentina elementos de los conflictos europeos de ese momento y la polarización es tan grande que son pocos los intelectuales con capacidad de advertir en ese momento el fenómeno que se está gestando ante sus narices.

CASTIÑEIRA: Yo no diría tanto que no estuvieran los intelectuales. Había intelectuales del valor de Scalabrini Ortiz, que lo sintió tan profundamente que dijo que era "el subsuelo de la patria sublevada" lo que apareció ahí. Intelectuales como Leopoldo Marechal, Carlos Astrada, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren y otros. Había un sector de la inteligencia argentina, dadora de prestigio y quitadora de prestigio (y si no, los 15 años de silencio de Marechal son una prueba clara) que cuando sintió que el pueblo expresaba un testimonio, inmediatamente rechazó la realidad porque no era la que ellos querían para el país que pretendían dibujar. No hay que olvidarse que esto venía desde tiempo atrás. Eduardo Mallea en el '37 había escrito un libro lacerante, *Historia de una pasión argentina*, donde profetizaba la aparición de este subsuelo de la patria sublevada que dice Scalabrini.

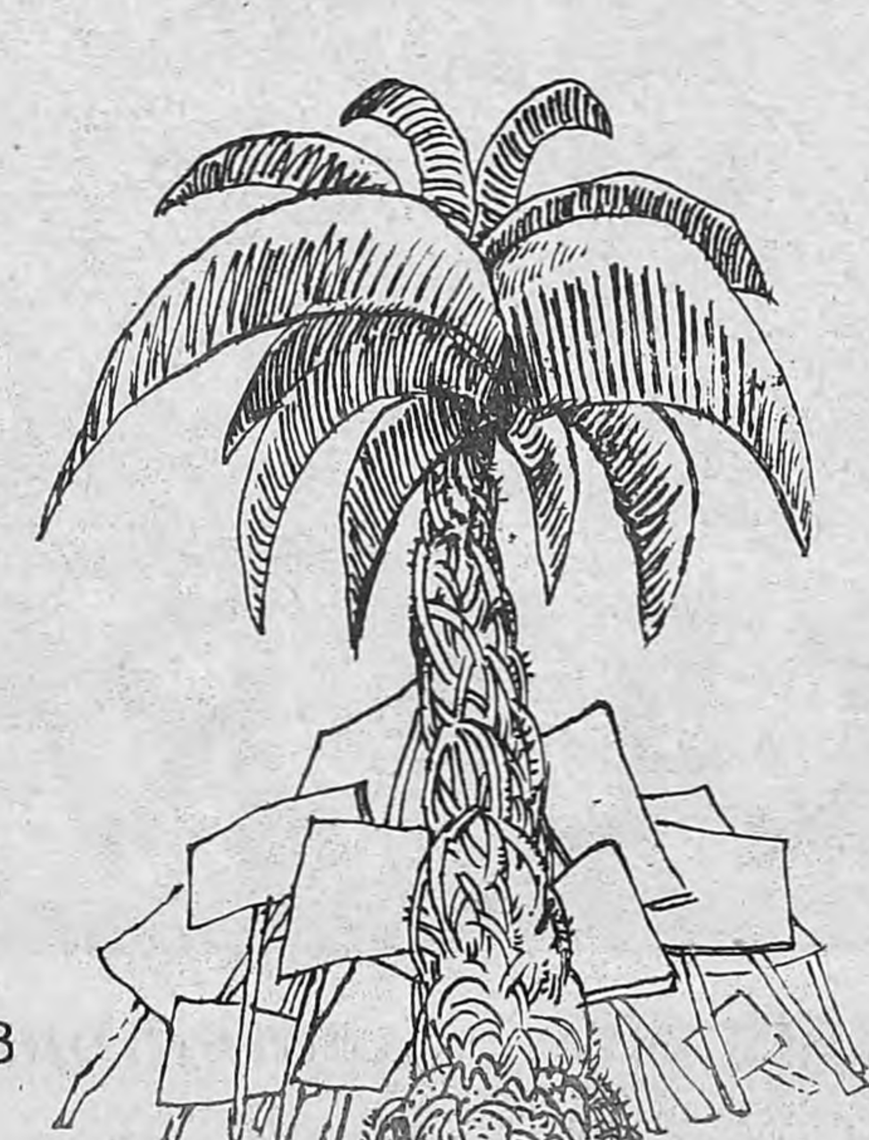
ALEJANDRO HOROWICZ: Entender el 17 de Octubre, el mismo 17 de octubre, no es lo mismo que entenderlo el 18 de octubre. Ahí ha pasado otra cosa, se trata de explicarse qué pasó el 17 de Octubre. El 17 de Octubre es el modo en que la clase obrera conquista su ciudadanía política. Cuando digo "ciudadanía política" no estoy usando una metáfora, la clase obrera durante el gobierno radical de Yrigoyen era extranjera; nueve décimas partes de su composición eran extranjeras; entonces la clase obrera no votaba, lo hacía el capital financiero internacional. El 17 de Octubre la clase obrera vota en un sentido leninista, va a la plaza, porque ha sufrido un cachetazo político.

OSCAR LANDI: No es un mero intercambio de reivindicaciones el que se entablaba entre la clase obrera y Perón desde el '43 al '46. Si no, el fin del intercambio hubiera significado el fin del peronismo, tantas veces pronosticado. Se estaba en un proceso de formación de identidad política muy centrado en la temática de los derechos sociales. Hay dos años previos en los que hay un trabajo molecular de Perón donde está en juego un conjunto de reivindicaciones salariales, de atención médica, de beneficios diversos que se vincula en otro espesor con la temática del derecho social, de la dignidad, del reconocimiento. Se va tejiendo un vínculo de reconocimiento de la relación de un líder con una base obrera muy grande donde la adquisición de la ciudadanía fue simultánea con la adquisición de una identidad política.

CASTIÑEIRA: Cuando Perón el 10 se despide del personal de la Secretaría de Trabajo, dice cosas interesantes. "Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordamos que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero. Estamos empeñados en una batalla que ganaremos porque es el mundo el que marcha en esa dirección" y termina diciendo: "Les pido, también, que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema: del trabajo a casa y de casa al trabajo. (...) Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal. Si es necesario, algún día pediré guerra."

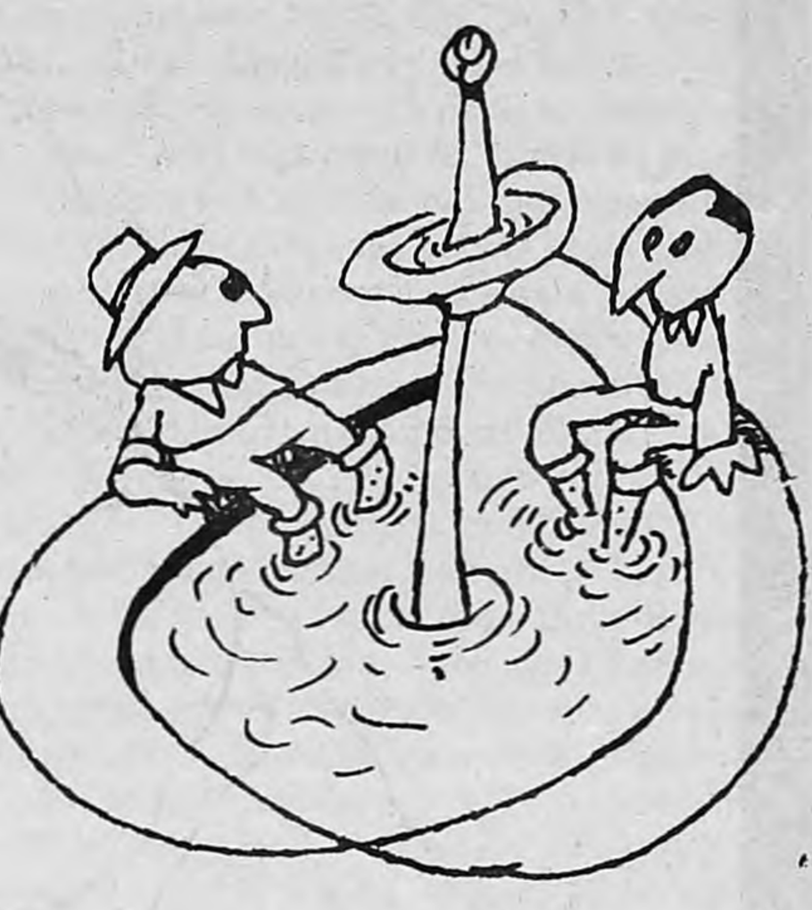
HOROWICZ: Me parece importante el texto porque Perón es un militar y lo que está planteando ahí es posponer el enfrentamiento, hoy: de casa al trabajo. No hay enfrentamiento. La clase obrera hace el 17 de Octubre porque no hace lo que Perón dice que haga.

CASTIÑEIRA: Esto ocurre el 17 de Octubre y nosotros sin partido, sin organización, sin estructura, sin dinero, en una campaña con tiza y carbón, batimos en una justa democrática de una pureza tan total, que apenas se realiza Tamborini va a la Casa de Gobierno a felicitar a las Fuerzas Armadas y reúne a los periodistas y da a conocer su gabinete. El 24 de febrero de 1946 en función de esta seguridad de Perón en el poder, de las ideas que habían movilizado a la clase trabajadora y de la conciencia nacional que se despertaba, la que unos años atrás Mallea reclamaba, en virtud de todo eso ganamos las elecciones. Perón va a asumir el 4 de junio, pero el 30 de marzo Perón toca el corazón del sistema: nacionaliza el Banco Central de la República, nacionaliza los depósitos bancarios, determina la orientación del crédito para la creación de riquezas, es decir, que realiza el proceso revolucionario que iba a permitir cambiar la situación dependiente ayer por indicación de Prebisch que acompañaba a Roca en su arreglo con Inglaterra.



—¿Por qué se fue desperdiciando esa identidad que surgía el 17 de Octubre?

HOROWICZ: Para el marxismo la posibilidad de comparar hechos históricos depende de que formen parte de un mismo período histórico. Entre 1930 y 1976 cualquier fuerza política que actúe puede operar en dos sentidos exclusivamente. O puede determinar confiscar esta ley de acumulación de capital, constituyéndose en nueva clase dominante, o puede respetar esta ley de acumulación fijando o no una nueva forma de distribución de la plusvalía. El peronismo no afecta y por eso no transforma a la sociedad argentina radicalmente la ley de acumulación de capital ni quiebra la dependencia. Lo que sí hace es dar una patada en los tobillos al sistema político existente modificándolo, ahí sí, radicalmente. La clase obrera ingresa a la república parlamentaria, alcanzan el estatuto de ciudadanos, tienen el derecho de elegir y ser elegidos. Al revés que Castiñeira pienso que el movimiento hizo lo que Perón no dijo. El peronismo es un movimiento social previo que no creó el general Perón, él fue capaz de conquistar la dirección política de un movimiento existente.



CASTIÑEIRA: E interpretarla...

HOROWICZ: Conquistarla supone exactamente eso, interpretarla, es decir comprender su naturaleza y avanzar en la dirección en que avanza el movimiento. Para poder originar un movimiento como el del 17 de Octubre es indispensable una organización previa. En la cabeza de Perón la organización no existe. El no la constituyó, en consecuencia no existe. Pero la organización existe porque la constituyó la lucha molecular del movimiento obrero de 30 años previos.

CASTIÑEIRA: Quiero recordarte que la decisión de la huelga en apoyo a Perón es para el día 18. Se decide por 16 votos a favor y 11 en contra. Así que no había tal decisión del movimiento obrero al que desborda el resto del pueblo.

HOROWICZ: Vamos a entender cómo se repartía el Comité Central Confederal. La Unión Obrera Ferroviaria tenía absoluta mayoría en el Comité Central Confederal y el secretario general de la CGT era el secretario general de la Unión Obrera Ferroviaria que había resuelto como política del sindicato no aceptar la confrontación. Los 11 votos a los que usted alude son los de la Unión Obrera Ferroviaria. Todos los otros sindicatos votan el paro. La CGT de entonces no era la de ahora. La CGT era uno de los tercios del movimiento obrero, los otros dos tercios los manejaba una dirección intersindical y ellos lanzan el 17 de Octubre. Lo que importa entender es que había un movimiento social previo, existente. Perón conquista la dirección política de ese movimiento y esa dirección hace posible la existencia del peronismo mismo. Si el peronismo no producía el 17 de Octubre, no sólo no ganaba las elecciones, sino que ni siquiera tenía posibilidades de presentarse.

—¿Qué lectura se puede hacer a partir del 17 en función de las distintas fisonomías que van adquiriendo el movimiento peronista y el propio conductor?

VERBITSKY: Los escritos de Perón posteriores al 17 de Octubre, sus discursos anuales a las Fuerzas Armadas insisten en dos temas que eran preocupación personal de él y de un conjunto de oficiales de las FF.AA. de los cuales él era representativo. La preocupación por el abastecimiento de materiales para la defensa ante el conflicto bélico europeo, y el conflicto social. Perón estaba obsesionado por lo que él vio después de la Primera Guerra Mundial, por las masas de desocupados, por la gente vagando por las calles, por la gente buscando de comer, por las banderas rojas. La preocupación por el abastecimiento militar, y por la cuestión social y el temor a las banderas rojas está presente en toda la concepción de ese grupo militar que desagua en el 4 de junio del '43. La política que Perón plantea al inaugurar la cátedra de Defensa nacional en 1944 en La Plata, muestra la concepción originalísima por la cual en un solo planteo logra dar solución a las dos obsesiones, que



17 DE OCTUBRE:

DE LA EPOPEYA A LA DEMOCRACIA CON JUSTICIA SOCIAL

El 17 de Octubre de 1945, los trabajadores Argentinos entraron por la puerta grande de la Historia en el encuentro con quien se constituiría en su conductor, el Coronel PERON.

La fecha quedó así incorporada, como hito trascendente, a las luchas políticas y sociales que el Pueblo Argentino libra por su definitiva liberación.

Y entre el Coronel PERON y su pueblo asomaba en el horizonte histórico la figura de la inmortal EVITA, con su lealtad inquebrantable hacia el líder de los "descamisados" y su sensibilidad para captar el palpitar de los mismos.

Traducida aquella epopeya en prístinos comicios, el gobierno del presidente PERON brindó el marco propicio para la organización sindical por rama de actividad y una Central Unica de Trabajadores.

Los Sindicatos, se constituyeron entonces, en verdaderos órganos de representación socio-política de los asalariados, enriqueciendo y dotando de funcionalidad el contexto institucional democrático.

Hoy, 43 años después, nos hallamos frente al desafío de consolidar una auténtica democracia con Justicia Social, en la que el Movimiento Obrero Organizado recupere su rol histórico y generador en el marco del Proyecto Nacional, englobando al conjunto de los argentinos en una nueva esperanza con CARLOS SAUL MENEM, como Presidente.

JUAN JOSE ZANOLA

JUAN CARLOS PORTA

Del '45 a un remedo i

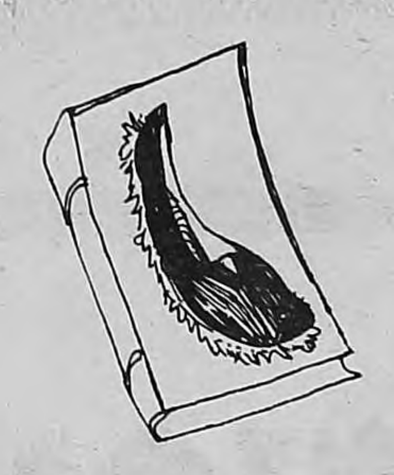
El 17 de octubre de 1945 puede ser visto, básicamente, de dos maneras. La primera es que como hecho histórico es el resultado de una coyuntura especial. Hay un contexto que lo explica, relaciones de fuerza que se mueven en él. Esto puede ser desmontado, analizado, reconstruido e interpretado por la crítica histórica. La otra manera es en la que aparece, sobre todo por ser fundante de un período, como mito. Esto es: no necesariamente lo que pasó, sino lo que se construye a partir de lo que pasó. Y, evidentemente, esta segunda función del hecho histórico no es menos importante que la primera; ni siquiera es menos material o más aparente. Es tan real como la primera e, incluso, más importante en ciertas condiciones para su inserción en la práctica social.

Además, hay que tener en cuenta varios elementos importantes. Por un lado, todo el proceso previo de industrialización que había tenido lugar en la Argentina durante la década del '30, y que propicia la existencia de una clase obrera industrial ampliada, que va a tener una participación central en el 17 de octubre, porque efectivamente esa fecha aparece como una gesta de la clase obrera.

Otro elemento de peso, que va a tener influencia en ese efecto social colectivo es la afirmación durante esa década de la intervención de las Fuerzas Armadas como actor que comienza a ser decisivo en la historia política del país.

Por último, otro punto fundamental tiene que ver con la instalación como mito del 17 de octubre. Vale aclarar que, de ninguna manera, la palabra "mito" está utilizada en sentido peyorativo. Simplemente es la caracterización de algo que no necesita de una prueba empírica para transformarse en un principio de acción. Para muchos ideólogos del peronismo, el 17 de octubre implica un verdadero nacimiento de la clase obrera argentina, como si hubiera surgido en ese momento en su presencia social. Más todavía, también conciben al sindicalismo como originado recién en esos años. Claro que toda la evidencia histórica indica que la clase obrera industrial es preexistente al peronismo.

Lo que se arma en el '45 es la posibilidad de intervención del sindicalismo y de la clase obrera en la resolución de la crisis política que había estallado entre los militares a partir del golpe del 4 de junio de 1943. Esta solución se alcanza mediante una alianza entre el sector del Ejército liderado por Perón y la mayoría del sindi-



LA PEREGRINACION A LA FUENTE

este hombre. Pero tuve una revelación, que no se vio en este hombre sino en los rostros de la gente que en ese momento veían la caída de Perón con una tremenda frustración y un profundo dolor. Reconocí en ellos a mis compañeros del pueblo provinciano, a la gente de la tierra. Entonces, el día 10, busqué a los intelectuales para que se pusieran al lado de Perón. Recibí su negativa.

HORACIO VERBITSKY: Yo estoy de acuerdo en que al comienzo del peronismo hubo una gran incomprensión de los intelectuales respecto del fenómeno que estaba ocurriendo. Después del 17 de Octubre, cuando Perón era candidato a presidente (no recuerdo bien), él intenta una convocatoria amplia a los intelectuales para discutir todos los problemas nacionales y encuentra un rechazo masivo. El debate de esa época es un debate ideológico muy cerrado donde se proyectan sobre la realidad argentina elementos de los conflictos europeos de ese momento y la polarización es tan grande que son pocos los intelectuales con capacidad de advertir en ese momento el fenómeno que se está gestando ante sus narices.

CASTIÑEIRA: Yo no diría tanto que no estuvieran los intelectuales. Había intelectuales del valor de Scalabrini Ortiz, que lo sintió tan profundamente que dijo que era "el subsuelo de la patria sublevada" lo que apareció ahí. Intelectuales como Leopoldo Marechal, Carlos Astrada, Manuel Gálvez, Carlos Ibarguren y otros. Había un sector de la inteligencia argentina, dadora de prestigio y quitadora de prestigio (y si no, los 15 años de silencio de Marechal son una prueba clara) que cuando sintió que el pueblo expresaba un testimonio, inmediatamente rechazó la realidad porque no era la que ellos querían para el país que pretendían dibujar. No hay que olvidarse que esto venía desde tiempo atrás. Eduardo Mallea en el '37 había escrito un libro lacerante, *Historia de una pasión argentina*, donde profetizaba la aparición de este subsuelo de la patria sublevada que dice Scalabrini.

ALEJANDRO HOROWICZ: Entender el 17 de Octubre, el mismo 17 de octubre, no es lo mismo que entenderlo el 18 de octubre. Ahí ha pasado otra cosa, se trata de explicarse qué pasó el 17 de Octubre. El 17 de Octubre es el modo en que la clase obrera conquista su ciudadanía política. Cuando digo "ciudadanía política" no estoy usando una metáfora, la clase obrera durante el gobierno radical de Yrigoyen era extranjera; nueve décimas partes de su composición eran extranjeras; entonces la clase obrera no votaba, lo hacía el capital financiero internacional. El 17 de Octubre la clase obrera vota en un sentido leninista, va a la plaza, porque ha sufrido un cachetazo político.

OSCAR LANDI: No es un mero intercambio de reivindicaciones el que se entabla entre la clase obrera y Perón desde el '43 al '46. Si no, el fin del intercambio hubiera significado el fin del peronismo, tantas veces pronosticado. Se estaba en un proceso de formación de identidad política muy centrado en la temática de los derechos sociales. Hay dos años previos en los que hay un trabajo molecular de Perón donde está en juego un conjunto de reivindicaciones salariales, de atención médica, de beneficios diversos que se vincula en otro espesor con la temática del derecho social, de la dignidad, del reconocimiento. Se va tejiendo un vínculo de reconocimiento de la relación de un líder con una base obrera muy grande donde la adquisición de la ciudadanía fue simultánea con la adquisición de una identidad política.

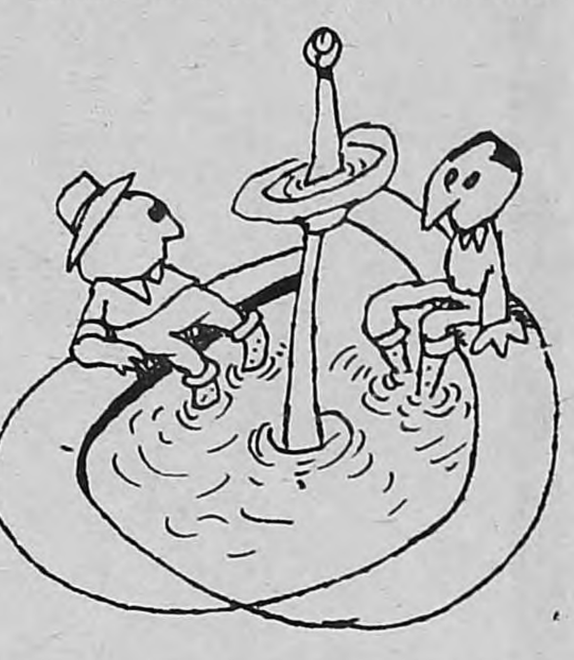
CASTIÑEIRA: Cuando Perón el 10 se despide del personal de la Secretaría de Trabajo, dice cosas interesantes. "Pensamos que los trabajadores deben confiar en sí mismos y recordamos que la emancipación de la clase obrera está en el propio obrero. Estamos empeñados en una batalla que ganaremos porque es el mundo el que marcha en esa dirección" y termina diciendo: "Les pido, también, que conserven una calma absoluta y cumplan con lo que es nuestro lema: del trabajo a casa y de casa al trabajo. (...) Pido orden para que sigamos adelante en nuestra marcha triunfal. Si es necesario, algún día pediré guerra."

HOROWICZ: Me parece importante el texto porque Perón es un militar y lo que está planteando ahí es posponer el enfrentamiento, hoy: de casa al trabajo. No hay enfrentamiento. La clase obrera hace el 17 de Octubre porque no hace lo que Perón dice que haga.

CASTIÑEIRA: Esto ocurre el 17 de Octubre y nosotros sin partido, sin organización, sin estructura, sin dinero, en una campaña con tiza y carbón, batimos en una justa democrática de una pureza tan total, que apenas se realiza Tamborini va a la Casa de Gobierno a felicitar a las Fuerzas Armadas y reúne a los periodistas y da a conocer su gabinete. El 24 de febrero de 1946 en función de esta seguridad de Perón en el poder, de las ideas que habían movilizado a la clase trabajadora y de la conciencia nacional que se despertaba, la que unos años atrás Mallea reclamaba, en virtud de todo eso ganamos las elecciones. Perón va a asumir el 4 de junio, pero el 30 de marzo Perón toca el corazón del sistema: nacionaliza el Banco Central de la República, nacionaliza los depósitos bancarios, determina la orientación del crédito para la creación de riquezas, es decir, que realiza el proceso revolucionario que iba a permitir cambiar la situación dependiente ayer por indicación de Prebisch que acompañaba a Roca en su arreglo con Inglaterra.

—¿Por qué se fue desperdiciando esa identidad que surgía el 17 de Octubre?

HOROWICZ: Para el marxismo la posibilidad de comparar hechos históricos depende de que formen parte de un mismo período histórico. Entre 1930 y 1976 cualquier



fuerza política que actúe puede operar en dos sentidos exclusivamente. O puede determinar confiscar esta ley de acumulación de capital, constituyéndose en nueva clase dominante, o puede respetar esta ley de acumulación fijando o no una nueva forma de distribución de la plusvalía. El peronismo no afecta y por eso no transforma a la sociedad argentina radicalmente la ley de acumulación de capital ni quiebra la dependencia. Lo que sí hace es dar una patada en los tobillos al sistema político existente modificándolo, ahí sí, radicalmente. La clase obrera ingresa a la república parlamentaria, alcanzan el estatuto de ciudadanos, tienen el derecho de elegir y ser elegidos. Al revés que Castiñeira pienso que el movimiento hizo lo que Perón no dijo. El peronismo es un movimiento social previo que no creó el general Perón, él fue capaz de conquistar la dirección política de un movimiento existente.

CASTIÑEIRA: E interpretarla...

HOROWICZ: Conquistarla supone exactamente eso, interpretarla, es decir comprender su naturaleza y avanzar en la dirección en que avanza el movimiento. Para poder originar un movimiento como el del 17 de Octubre es indispensable una organización previa. En la cabeza de Perón la organización no existe. El no la constituyó, en consecuencia no existe. Pero la organización existe porque la constituyó la lucha molecular del movimiento obrero de 30 años previos.

CASTIÑEIRA: Quiero recordarte que la decisión de la huelga en apoyo a Perón es para el día 18. Se decide por 16 votos a favor y 11 en contra. Así que no había tal decisión del movimiento obrero al que desborda el resto del pueblo.

HOROWICZ: Vamos a entender cómo se repartía el Comité Central Confederal. La Unión Obrera Ferroviaria tenía absoluta mayoría en el Comité Central Confederal y el secretario general de la CGT era el secretario general de la Unión Obrera Ferroviaria que había resuelto como política del sindicato no aceptar la confrontación. Los 11 votos a los que usted alude son los de la Unión Obrera Ferroviaria. Todos los otros sindicatos votan el paro. La CGT de entonces no era la de ahora. La CGT era uno de los tercios del movimiento obrero, los otros dos tercios los manejaba una dirección intersindical y ellos lanzan el 17 de Octubre. Lo que importa entender es que había un movimiento social previo, existente. Perón conquista la dirección política de ese movimiento y esa dirección hace posible la existencia del peronismo mismo. Si el peronismo no producía el 17 de Octubre, no sólo no ganaba las elecciones, sino que ni siquiera tenía posibilidades de presentarse.

—¿Qué lectura se puede hacer a partir del 17 en función de las distintas fisonomías que van adquiriendo el movimiento peronista y el propio conductor?

VERBITSKY: Los escritos de Perón posteriores al 17 de Octubre, sus discursos anuales a las Fuerzas Armadas insisten en dos temas que eran preocupación personal de él y de un conjunto de oficiales de las FF.AA. de los cuales él era representativo. La preocupación por el abastecimiento de materiales para la defensa ante el conflicto bélico europeo, y el conflicto social. Perón estaba obsesionado por lo que él vio después de la Primera Guerra Mundial, por las masas de desocupados, por la gente vagando por las calles, por la gente buscando de comer, por las banderas rojas. La preocupación por el abastecimiento militar, y por la cuestión social y el temor a las banderas rojas está presente en toda la concepción de ese grupo militar que desagua en el 4 de junio del '43. La política que Perón plantea al inaugurar la cátedra de Defensa nacional en 1944 en La Plata, muestra la concepción originalísima por la cual en un solo planteo logra dar solución a las dos obsesiones, que es el industrialismo. Por un lado va a solucionar el problema del abastecimiento de materiales para la defensa entendida integralmente, como lo explica Perón ese día cuando plantea que un militar es sólo la punta de la flecha, pero la defensa consta del arco y del resto de la flecha (que es la nación). Por otro lado va a solucionar lo de la ocupación, de la organización sindical de los trabajadores. El problema de las banderas rojas que es una obsesión permanentemente de ese grupo militar y que es una de las cosas que han quedado.

Pero el 17 de Octubre desborda las previsiones de este grupo militar y desborda, incluso, las previsiones de Perón. Hay dos conferencias previas al 17 de Octubre donde Perón delinea una política. Creo que las dos son del 8 y 9 de agosto del '45. Una, en la Bolsa de Comercio y otra en el Colegio Militar. Una con empresarios y otra con militares. Perón plantea que si la Revolución Francesa comenzó la democracia burguesa, la revolución soviética comienza la democracia de masas, es inútil ir en contra de esta ola, y que el que se disponga a cabalgar esta ola podrá gobernarla, y el que no, será arrastrado por ella. En el mismo planteo, Perón dice que el que no lo entienda, "perderá todo, y, además, las orejas". Aquí hay una definición bastante significativa desde el punto de vista del grupo militar del cual Perón emerge como líder. Pero ocurre que el 17 de Octubre lo hace únicamente la clase trabajadora. Hay una contradicción que el peronismo arrastra desde entonces, que ha tenido momentos de expresión sumamente creativos y positivos, como fue la primera presidencia de Perón, que ha tenido momentos de contradicción que lo han paralizado, como ha sido el segundo peronismo, y que tiene ahora un momento de declinación donde el término obrero tiene una expresión minúscula y donde estas concepciones desarrollistas son las que predominan y de lo otro quedan sólo los signos folklóricos.

LANDI: Yo en un punto estoy en desacuerdo con Horowicz. La operación histórica de Perón no es la de ganar la dirección de un movimiento preexistente. Lo que existe



es, efectivamente, transformaciones estructurales a nivel de la clase obrera, una historia sindical con tradiciones políticas respecto de la cual Perón es muy sensible y hace una operación de síntesis ideológica y de sincretismo.

Fue un productor de su movimiento; por supuesto, que trabajando materiales preexistentes. Pero no poniéndose en el lugar vacío que estaba esperando a alguien. Lo que existía era la Argentina invisible de Mallea. Si esto es así, el peronismo fue una forma nacional de constitución política de los sectores populares en la Argentina, que no fue la vía al marxismo. Esto produjo una situación de hecho respecto de la cual la izquierda siempre padeció esa fractura del movimiento nacional y se intentaron mil formas de decir que el peronismo terminaba, hasta ponerse la camiseta del peronismo. Eso en el marco de un proyecto efectivamente industrialista, nacionalista, reformista, capitalista, que tuvo la desgracia de las fallas de la burguesía argentina. Pero, realmente, es un movimiento de masas, que hoy tiene casi 4 millones de afiliados con todas las transformaciones que dice Horacio, pero que aun así me habla de la consistencia que tiene la identidad política de sentirse reconocido. Cuando gana Menem no es sólo un crujido social lo que se está expresando, la gente no votó magia en la interna peronista. Esos votantes no piensan que Menem va a solucionar todo mañana. Lo que expresó Menem es una relación de contacto, de recuperación cultural, de manejo de una simbología de la cotidianeidad y de la cultura popular, un trabajo pueblo por pueblo durante muchos años y una presencia interna en los medios no como un publicista político, sino como una especie de comunicador interno a los medios que aparece siendo Menem y Sapag al mismo tiempo.

CASTIÑEIRA: Yo quisiera retomar el punto de dónde llegó el peronismo cuando es el movimiento político que ha sufrido la mayor persecución en la historia argentina de veintisiete años de exclusión violenta y en algunos casos legalizada, como cuando la democracia radical llegó con Illia y con Frondizi. Y también con Cámpora que no era el hombre que reclamaba la masa peronista pero fue proscripto Perón para que pudiera estar Cámpora. Por otra parte, se habló aquí de que el movimiento obrero ha perdido papel protagónico. Curiosamente, en los últimos cuatro años de gobierno democrático hemos visto una persistencia del gobierno radical para quitarle protagonismo al movimiento obrero. Desde Mucci cuya finalidad fue ésa, hasta en algún momento un arreglo con un dirigente del peronismo para ver si se conseguía liquidar el protagonismo obrero. El peronismo alcanzó todo lo que le fue posible alcanzar, inclusive el retorno de su líder en las peores condiciones cuando desde un gobierno dictatorial se decía que no le daba el cuero para volver. Y también por la clase trabajadora y no puedo sacarme de la cabeza la imagen de Ignacio Rucci, un dirigente que no conocía a Perón, amparándolo bajo su paraguas cuando retornaba al suelo argentino el general Perón.

VERBITSKY: Es una imagen del movimiento obrero realmente distinta a la del 17 de Octubre de 1945.

CASTIÑEIRA: No sé, yo me pregunto si la que se movilizó a Ezeiza el 11 de noviembre, no constituía otro 17 de Octubre.

VERBITSKY: Por supuesto que sí, ésa es otra de las cosas que ha quedado, la movilización de masas como un instrumento expresivo político, marca no sólo la identidad peronista sino el conjunto de la cultura argentina. Episodios como el Cordobazo, donde la intervención del peronismo es relativa, también son parte de esa misma cultura. Incluso episodios tan distintos como la movilización de Semana Santa en el 87, tienen que ver con lo mismo. Una cosa es la participación obrera en el 17 de Octubre y en el nacimiento del peronismo, otra cosa es el fenómeno de cristalización de una conducción sindical burocrática, de un sindicalismo aliado con distintos sectores de la burguesía en distintos momentos, con el que Perón no pudo contar en el '64 para el retorno. En el '64 yo militaba en el peronismo



y allí Vandor hizo todo lo posible para que no se produjera el retorno de Perón. Y en el '72, esa capa sindical hizo también todo para que no se produjera y el fenómeno del regreso de Perón en el '72 no es expresivo de la participación sindical, sino de la emergencia de la juventud organizada en la juventud peronista y en torno de lo que Perón llamaba las formaciones especiales que estaban en conflicto permanente con la rama sindical, conflicto del que hubo dramáticas muestras en cuanto el peronismo regresó al gobierno.

HOROWICZ: Una cosa es el peronismo del '45 al '55 y a eso lo llamo el primer peronismo, una segunda cosa es el peronismo del '55 al '72. El tercero es el de Cámpora y Perón y el siguiente es el que se inicia con Isabel y sigue con una continuidad lineal casi hasta la fecha. El primer peronismo tuvo una tarea histórica precisa, que fue el ingreso de la clase trabajadora a la república parlamentaria. El segundo peronismo tuvo como tarea la lucha por la democracia política, el reingreso de la clase obrera a la república parlamentaria de la que había sido expulsada con el derrocamiento de Perón en el '55. El tercer peronismo hace el intento de modificar las relaciones internas en el bloque de clase dominante a partir de favorecer el crecimiento del bloque nacional más concentrado, contra el bloque más concentrado no nacional. A esto se llamaba independencia económica. Y el cuarto peronismo no tiene tarea. Flota. Vaga. Hay ciertas particularidades continuas: el dispositivo de la dirección del peronismo hacia la lucha, no existió —como dirección— jamás. El retorno del general Perón en 1972 no es de ninguna manera el resultado de la lucha del peronismo sino el del conflicto social entre bloques de clases dominadas, encabezados por la clase obrera, y el bloque de clases dominantes, había abierto una consigna decisiva. Córdoba gritaba "gobierno obrero y popular", no peronismo. Y gobierno obrero y popular es socialismo. Frente al compartido temor por las banderas rojas, el general Lanusse comprende y el viejo gorila del '51 descubre la democracia. Descubre que la parlamentarización de la política garantiza que el río no salga de madre y hace esta maniobra con inteligencia: reencauza el conflicto, lo parlamentariza. Aun en retroceso es capaz de fijar los topes: él permite el peronismo, no permite a Perón. Y el peronismo no es capaz ni siquiera —siendo mayoría parlamentaria, mayoría electoral, mayoría del movimiento obrero— de imponer la candidatura de su jefe.

LANDI: Yo quiero decir que no estoy de acuerdo en absolutamente nada de lo que acabás de decir. A esta altura no podemos seguir pensando que hay conflictos encarnados por actores sociales puros y por otro lado una envoltura política que sólo sirve para maniobras de reequilibramiento del sistema político. O la gente es tonta desde su nacimiento como fuerzas sociales, o pensamos una especie de espacio puro social, conflictivo que vaya a saber por qué la izquierda nunca pudo tener ninguna inserción orgánica importante, pero en serio, pero nunca, jamás, y siempre quedó en el interior de estas operaciones de reequilibramiento dada por esta dirección peronista y por el mismo Perón que sólo habría servido al orden, no sólo al orden de él sino al orden de los Lanusse. Porque parece que hubiera tenido una retirada ordenada Lanusse, cuando justamente fue un derrumbe estrepitoso como gobierno militar. Aceptemos que en los componentes políticos contestatarios del peronismo están imbricadas la sociedad y la identidad política al mismo tiempo.

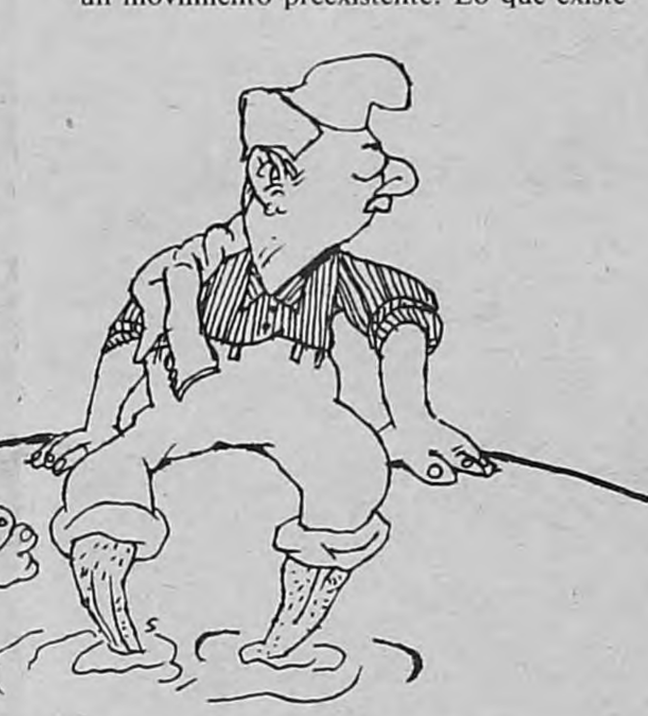
—¿Qué posibilidad de reconstrucción tiene hoy este movimiento que es una identidad con una conducción, siempre lo fue, y cuando no hubo, se descontroló, se atomizó, no supo ser un canal de expresión. ¿Qué pasa ahora?

HOROWICZ: La derrota del peronismo en el '76 no es simplemente la derrota del peronismo, es la derrota del conjunto de los sectores populares en la sociedad argentina. Esta derrota es en primer lugar una derrota política, en segundo lugar un derrota militar, luego una derrota social, y por último la estabilización del bloque de clases dominantes sobre otro punto y las fisuras que hacían posible el enfrentamiento de dos políticas burguesas, se terminaron, por eso el peronismo y la UCR se parecen cada vez más.

CASTIÑEIRA: Hay un propósito que el peronismo ha tomado como conducta y es la construcción de un país "socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano" y estos son conceptos básicos, ideológicos, que reclaman estrategias diferentes según las circunstancias que vive la Nación frente a una reestructuración de poder en el mundo. Naturalmente, esto va a requerir —aunque no le entusiasme a mi hermano marxista— imaginación, creatividad y por qué no, también, aunque les moleste a muchos, algo de magia que hace que uno pueda creer de tal modo que inclusive escape a lo racional.

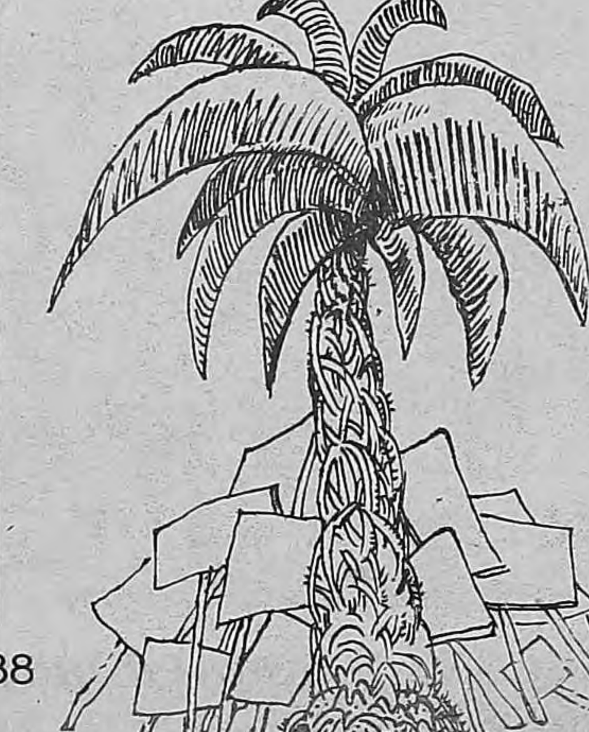
—¿Cómo se junta la identidad histórica, política, nacional, popular, que en distintos momentos representó el peronismo y que, aparentemente sigue representando, y la acción política?

LANDI: Al igual que todo el sistema político argentino, el peronismo vive un momento de recomposición que ha tenido más éxitos políticos que claridad en la formulación de líneas alternativas. Esos éxitos políticos hablan de su patrimonio histórico que, en gran parte hemos reconocido en esta mesa redonda, pero es un contingente político que tiene diferentes opiniones y sectores sociales internamente, que ha venido de largos años de exclusión política y que ahora, luego de la derrota del '83 se recompone como expresión de esta sociedad que queda afuera de tantas cosas marcadas por la restricción económica y social y por la pérdida de la hegemonía alfonsinista en este país en este momento, pero que tiene un desafío enorme frente de sí, que está en un momento de definición de políticas. El peronismo, además, necesita de la crítica externa, necesita de alianzas y de interlocutores independientes de todos los sectores que no se sienten conformes con ninguna de las dos candidaturas.









JUAN CARLOS PORTANTIERO

Del '45 a un remedo improbable

El 17 de octubre de 1945 puede ser visto, básicamente, de dos maneras. La primera es que como hecho histórico es el resultado de una coyuntura especial. Hay un contexto que lo explica, relaciones de fuerza que se mueven en él. Esto puede ser desmontado, analizado, reconstruido e interpretado por la crítica histórica. La otra manera es en la que aparece, sobre todo por ser fundante de un período, como mito. Esto es: no necesariamente lo que pasó, sino lo que se construye a partir de lo que pasó. Y, evidentemente, esta segunda función del hecho histórico no es menos importante que la primera; ni siquiera es menos material o más aparente. Es tan real como la primera e, incluso, más importante en ciertas condiciones para su inserción en la práctica social.

Además, hay que tener en cuenta varios elementos importantes. Por un lado, todo el proceso previo de industrialización que había tenido lugar en la Argentina durante la década del '30, y que propicia la existencia de una clase obrera industrial ampliada, que va a tener una participación central en el 17 de octubre, porque efectivamente esa fecha aparece como una gesta de la clase obrera.

Otro elemento de peso, que va a tener influencia en ese efecto social colectivo es la afirmación durante esa década de la intervención de las Fuerzas Armadas como actor que comienza a ser decisivo en la historia política del país.

Por último, otro punto fundamental tiene que ver con la instalación como mito del 17 de octubre. Vale aclarar que, de ninguna manera, la palabra "mito" está utilizada en sentido peyorativo. Simplemente es la caracterización de algo que no necesita de una prueba empírica para transformarse en un principio de acción. Para muchos ideólogos del peronismo, el 17 de octubre implica un verdadero nacimiento de la clase obrera argentina, como si hubiera surgido en ese momento en su presencia social. Más todavía, también conciben al sindicalismo como originado recién en esos años. Claro que toda la evidencia histórica indica que la clase obrera industrial es preexistente al peronismo.

Lo que se arma en el '45 es la posibilidad de intervención del sindicalismo y de la clase obrera en la resolución de la crisis política que había estallado entre los militares a partir del golpe del 4 de junio de 1943. Esta solución se alcanza mediante una alianza entre el sector del Ejército liderado por Perón y la mayoría del sindicalismo, que había encontrado en el militar a un hombre que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, convirtió en ley históricas reivindicaciones del movimiento obrero. Sobre estas bases se acentó el fenómeno de recomposición política que significó ese 17 de octubre.

Haciendo una traslación a la actualidad, sería interesante hacer alguna encuesta a gente menor de 30 años para ver qué sabe del 17 de octubre. A priori de un sondeo de estas características, da la impresión de que el 17 de octubre, como mito convocante, ha perdido claramente la fuerza que podía tener hace 10 ó 15 años. Lo más probable es que esa encuesta develara que muchos ni sepan de qué se trata, y otros lo coloquen como un episodio de la historia. Positivo o negativo, pero ya en la historia. Su capacidad de construir acción en estos momentos, entonces, no es demasiado alta.

En cuanto a las alternativas de repetición, una de las pocas sería que un sector nacionalista del Ejército se aliara a un sector del sindicalismo. Esto podría ser un remedo del 17 de octubre, aunque bastante improbable. Pero como se ha dicho muchas veces, la historia puede repetirse algunas veces, pero siempre como farsa.

es el industrialismo. Por un lado va a solucionar el problema del abastecimiento de materiales para la defensa entendida integralmente, como lo explica Perón ese día cuando plantea que un militar es sólo la punta de la flecha, pero la defensa consta del arco y del resto de la flecha (que es la nación). Por otro lado va a solucionar lo de la ocupación, de la organización sindical de los trabajadores. El problema de las banderas rojas que es una obsesión permanentemente de ese grupo militar y que es una de las cosas que han quedado.

Pero el 17 de Octubre desborda las previsiones de este grupo militar y desborda, incluso, las previsiones de Perón. Hay dos conferencias previas al 17 de Octubre donde Perón delinea una política. Creo que las dos son del 8 y 9 de agosto del '45. Una, en la Bolsa de Comercio y otra en el Colegio Militar. Una con empresarios y otra con militares. Perón plantea que si la Revolución Francesa comenzó la democracia burguesa, la revolución soviética comienza la democracia de masas, es inútil ir en contra de esta ola, y que el que se disponga a cabalgar esta ola podrá gobernarla, y el que no, será arrastrado por ella. En el mismo planteo, Perón dice que el que no lo entienda, "perderá todo, y, además, las orejas". Aquí hay una definición bastante significativa desde el punto de vista del grupo militar del cual Perón emerge como líder. Pero ocurre que el 17 de Octubre lo hace únicamente la clase trabajadora. Hay una contradicción que el peronismo arrastra desde entonces, que ha tenido momentos de expresión sumamente creativos y positivos, como fue la primera presidencia de Perón, que ha tenido momentos de contradicción que lo han paralizado, como ha sido el segundo peronismo, y que tiene ahora un momento de declinación donde el término obrero tiene una expresión minúscula y donde estas concepciones desarrollistas son las que predominan y de lo otro quedan sólo los signos folklóricos.

LANDI: Yo en un punto estoy en desacuerdo con Horowicz. La operación histórica de Perón no es la de ganar la dirección de un movimiento preexistente. Lo que existe



TIERO

probable

calismo, que había encontrado en el militar a un hombre que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, convirtió en ley históricas reivindicaciones del movimiento obrero. Sobre estas bases se acentó el fenómeno de recomposición política que significó ese 17 de octubre.

Haciendo una traslación a la actualidad, sería interesante hacer alguna encuesta a gente menor de 30 años para ver qué sabe del 17 de octubre. A priori de un sondeo de estas características, da la impresión de que el 17 de octubre, como mito convocante, ha perdido claramente la fuerza que podía tener hace 10 ó 15 años. Lo más probable es que esa encuesta develara que muchos ni sepan de qué se trata, y otros lo coloquen como un episodio de la historia. Positivo o negativo, pero ya en la historia. Su capacidad de construir acción en estos momentos, entonces, no es demasiado alta.

En cuanto a las alternativas de repetición, una de las pocas sería que un sector nacionalista del Ejército se aliara a un sector del sindicalismo. Esto podría ser un remedo del 17 de octubre, aunque bastante improbable. Pero como se ha dicho muchas veces, la historia puede repetirse algunas veces, pero siempre como farsa.



es, efectivamente, transformaciones estructurales a nivel de la clase obrera, una historia sindical con tradiciones políticas respecto de la cual Perón es muy sensible y hace una operación de síntesis ideológica y de sincretismo.

Fue un productor de su movimiento; por supuesto, que trabajando materiales preexistentes. Pero no poniéndose en el lugar vacío que estaba esperando a alguien. Lo que existía era la Argentina invisible de Mallea. Si esto es así, el peronismo fue una forma nacional de constitución política de los sectores populares en la Argentina, que no fue la vía al marxismo. Esto produjo una situación de hecho respecto de la cual la izquierda siempre padeció esa fractura del movimiento nacional y se intentaron mil formas de decir que el peronismo terminaba, hasta ponerse la camiseta del peronismo. Eso en el marco de un proyecto efectivamente industrialista, nacionalista, reformista, capitalista, que tuvo la desgracia de las fallas de la burguesía argentina. Pero, realmente, es un movimiento de masas, que hoy tiene casi 4 millones de afiliados con todas las transformaciones que dice Horacio, pero que aun así me habla de la consistencia que tiene la identidad política de sentirse reconocido. Cuando gana Menem no es sólo un crujido social lo que se está expresando, la gente no votó magia en la interna peronista. Esos votantes no piensan que Menem va a solucionar todo mañana. Lo que expresó Menem es una relación de contacto, de recuperación cultural, de manejo de una simbología de la cotidianeidad y de la cultura popular, un trabajo pueblo por pueblo durante muchos años y una presencia interna en los medios no como un publicista político, sino como una especie de comunicador interno a los medios que aparece siendo Menem y Sapag al mismo tiempo.

CASTIÑEIRA: Yo quisiera retomar el punto de dónde llegó el peronismo cuando es el movimiento político que ha sufrido la mayor persecución en la historia argentina de veintisiete años de exclusión violenta y en algunos casos legalizada, como cuando la democracia radical llegó con Illia y con Frondizi. Y también con Cámpora que no era el hombre que reclamaba la masa peronista pero fue proscripto Perón para que pudiera estar Cámpora. Por otra parte, se habló aquí de que el movimiento obrero ha perdido papel protagónico. Curiosamente, en los últimos cuatro años de gobierno democrático hemos visto una persistencia del gobierno radical para quitarle protagonismo al movimiento obrero. Desde Mucci cuya finalidad fue ésa, hasta en algún momento un arreglo con un dirigente del peronismo para ver si se conseguía liquidar el protagonismo obrero. El peronismo alcanzó todo lo que le fue posible alcanzar, inclusive el retorno de su líder en las peores condiciones cuando desde un gobierno dictatorial se decía que no le daba el cuero para volver. Y también por la clase trabajadora y no puedo sacarme de la cabeza la imagen de Ignacio Rucci, un dirigente que no conocía a Perón, amparándolo bajo su paraguas cuando retornaba al suelo argentino el general Perón.

VERBITSKY: Es una imagen del movimiento obrero realmente distinta a la del 17 de Octubre de 1945.

CASTIÑEIRA: No sé, yo me pregunto si la que se movilizó a Ezeiza el 11 de noviembre, no constituía otro 17 de Octubre.

VERBITSKY: Por supuesto que sí, ésa es otra de las cosas que ha quedado, la movilización de masas como un instrumento expresivo político, marca no sólo la identidad peronista sino el conjunto de la cultura argentina. Episodios como el Cordobazo, donde la intervención del peronismo es relativa, también son parte de esa misma cultura. Incluso episodios tan distintos como la movilización de Semana Santa en el 87, tienen que ver con lo mismo. Una cosa es la participación obrera en el 17 de Octubre y en el nacimiento del peronismo, otra cosa es el fenómeno de cristalización de una conducción sindical burocrática, de un sindicalismo aliado con distintos sectores de la burguesía en distintos momentos, con el que Perón no pudo contar en el '64 para el retorno. En el '64 yo militaba en el peronismo



y allí Vandor hizo todo lo posible para que no se produjera el retorno de Perón. Y en el '72, esa capa sindical hizo también todo para que no se produjera y el fenómeno del regreso de Perón en el '72 no es expresivo de la participación sindical, sino de la emergencia de la juventud organizada en la juventud peronista y en torno de lo que Perón llamaba las formaciones especiales que estaban en conflicto permanente con la rama sindical, conflicto del que hubo dramáticas muestras en cuanto el peronismo regresó al gobierno.

HOROWICZ: Una cosa es el peronismo del '45 al '55 y a eso lo llamo el primer peronismo, una segunda cosa es el peronismo del '55 al '72. El tercero es el de Cámpora y Perón y el siguiente es el que se inicia con Isabel y sigue con una continuidad lineal casi hasta la fecha. El primer peronismo tuvo una tarea histórica precisa, que fue el ingreso de la clase trabajadora a la república parlamentaria. El segundo peronismo tuvo como tarea la lucha por la democracia política, el reingreso de la clase obrera a la república parlamentaria de la que había sido expulsada con el derrocamiento de Perón en el '55. El tercer peronismo hace el intento de modificar las relaciones internas en el bloque de clase dominante a partir de favorecer el crecimiento del bloque nacional más concentrado, contra el bloque más concentrado no nacional. A esto se llamaba independencia económica. Y el cuarto peronismo no tiene tarea. Flota. Vaga. Hay ciertas particularidades continuas: el dispositivo de la dirección del peronismo hacia la lucha, no existió —como dirección— jamás. El retorno del general Perón en 1972 no es de ninguna manera el resultado de la lucha del peronismo sino el del conflicto social entre bloques de clases dominadas, encabezados por la clase obrera, y el bloque de clases dominantes, había abierto una consigna decisiva. Córdoba gritaba "gobierno obrero y popular", no peronismo. Y gobierno obrero y popular es socialismo. Frente al compartido temor por las banderas rojas, el general Lanusse comprende y el viejo gorila del '51 descubre la democracia. Descubre que la parlamentarización de la política garantiza que el río no salga de madre y hace esta maniobra con inteligencia: reencauza el conflicto, lo parlamentariza. Aun en retroceso es capaz de fijar los topes: él permite el peronismo, no permite a Perón. Y el peronismo no es capaz ni siquiera —siendo mayoría parlamentaria, mayoría electoral, mayoría del movimiento



obrero— de imponer la candidatura de su jefe.

LANDI: Yo quiero decir que no estoy de acuerdo en absolutamente nada de lo que acabás de decir. A esta altura no podemos seguir pensando que hay conflictos encarnados por actores sociales puros y por otro lado una envoltura política que sólo sirve para maniobras de reequilibramiento del sistema político. O la gente es tonta desde su nacimiento como fuerzas sociales, o pensamos una especie de espacio puro social, conflictivo que vaya a saber por qué la izquierda nunca pudo tener ninguna inserción orgánica importante, pero en serio, pero nunca, jamás, y siempre quedó en el interior de estas operaciones de reequilibramiento dada por esta dirección peronista y por el mismo Perón que sólo habría servido al orden, no sólo al orden de él sino al orden de los Lanusse. Porque parece que hubiera tenido una retirada ordenada Lanusse, cuando justamente fue un derrumbe estrepitoso como gobierno militar. Aceptemos que en los componentes políticos contestatarios del peronismo están imbricadas la sociedad y la identidad política al mismo tiempo.

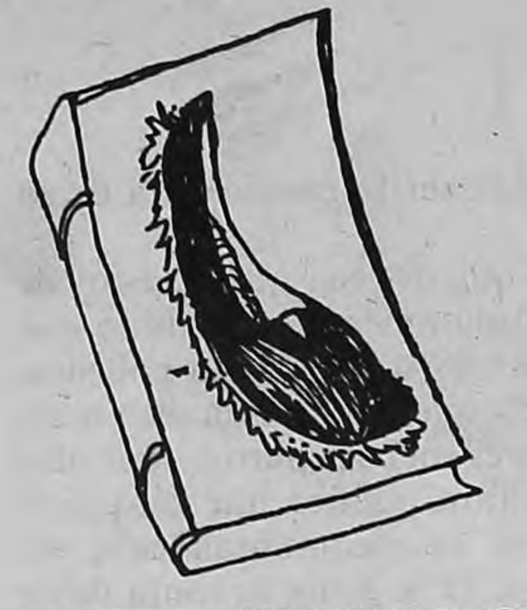
—¿Qué posibilidad de reconstrucción tiene hoy este movimiento que es una identidad con una conducción, siempre lo fue, y cuando no hubo, se descontroló, se atomizó, no supo ser un canal de expresión. ¿Qué pasa ahora?

HOROWICZ: La derrota del peronismo en el '76 no es simplemente la derrota del peronismo, es la derrota del conjunto de los sectores populares en la sociedad argentina. Esta derrota es en primer lugar una derrota política, en segundo lugar un derrota militar, luego una derrota social, y por último la estabilización del bloque de clases dominantes sobre otro punto y las fisuras que hacían posible el enfrentamiento de dos políticas burguesas, se terminaron, por eso el peronismo y la UCR se parecen cada vez más.

CASTIÑEIRA: Hay un propósito que el peronismo ha tomado como conducta y es la construcción de un país "socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano" y estos son conceptos básicos, ideológicos, que reclaman estrategias diferentes según las circunstancias que vive la Nación frente a una reestructuración de poder en el mundo. Naturalmente, esto va a requerir —aunque no le entusiasme a mi hermano marxista— imaginación, creatividad y por qué no, también, aunque les moleste a muchos, algo de magia que hace que uno pueda creer de tal modo que inclusive escape a lo racional.

—¿Cómo se junta la identidad histórica, política, nacional, popular, que en distintos momentos representó el peronismo y que, aparentemente sigue representando, y la acción política?

LANDI: Al igual que todo el sistema político argentino, el peronismo vive un momento de recomposición que ha tenido más éxitos políticos que claridad en la formulación de líneas alternativas. Esos éxitos políticos hablan de su patrimonio histórico que, en gran parte hemos reconocido en esta mesa redonda, pero es un contingente político que tiene diferentes opiniones y sectores sociales internamente, que ha venido de largos años de exclusión política y que ahora, luego de la derrota del '83 se recompone como expresión de esta sociedad que queda afuera de tantas cosas marcadas por la restricción económica y social y por la pérdida de la hegemonía alfonsinista en este país en este momento, pero que tiene un desafío enorme frente de sí, que está en un momento de definición de políticas. El peronismo, además, necesita de la crítica externa, necesita de alianzas y de interlocutores independientes de todos los sectores que no se sienten conformes con ninguna de las dos candidaturas.



LA PEREGRINACION A LA FUENTE

VERBITSKY: A mí la situación actual del peronismo me recuerda mucho la escena famosa de Chaplin en *La Quimera del Oro* cuando avanza hacia primer plano para cantar la canción *Titina*, abre la boca y no le sale ningún sonido. Y lo intenta varias veces y finalmente la canta en esperanto. Yo veo que el peronismo conserva la identidad, los gestos, pero en este momento carece absolutamente de conducción. Menem hizo su campaña interna simplemente con acto de presencia, lo cual en el reino de la política gerencial me parece fantástico, me parece bien que la gente haya reaccionado así. Una cosa que no sé si se ha advertido ya, es la influencia que la actitud de Menem ha tenido, por ejemplo, en la UCR. Nosotros estamos grabando esto el día martes y hoy Angeloz inició su campaña en el Gran Buenos Aires con una visita al asentamiento de Quilmes. Lo que le permitió a Menem ganar la elección interna en el peronismo es que fue allí donde estaba la gente, la gente que está desesperada por esta política clasista, reaccionaria que padecemos. Fue donde estaba la gente pero no le dijo nada. Hizo los gestos. Hizo como Chaplin que amagaba cantar *Titina* y a lo sumo le salió en esperanto. Yo no sé si esto alcanza o no para ganar una elección presidencial. El proceso que estamos viviendo tiene algunos puntos de contacto —salvando todas las distancias que hay que salvar— con lo que pasó en el '72, '73. No hablo de la violencia, que no se repetirá. En aquel momento el peronismo fue durante muchos años, el gran impugnador de la ilegalidad, de la ilegitimidad, del sistema construido sobre la dictadura o sobre la proscripción. Llegado el momento de gobernar el peronismo no supo qué hacer y estallaron todas sus contradicciones internas. En estos años el peronismo también ha sido el impugnador —no de la ilegitimidad porque estamos bajo un gobierno legítimo, democrático— sino de esta política despiadada que ha arrojado a la marginalidad, a la angustia, a la desesperación a proporciones de la población nacional que no son comparables con el contexto de una época porque otros países que están tan endeudados como la Argentina no tienen una distribución tan regresiva del ingreso. El peronismo no está en condiciones de gobernar con un mínimo de racionalidad.

CASTIÑEIRA: Para eso está el modelo de proyecto nacional que Perón presentó humildemente frente a las Cámaras como papel de trabajo.

HOROWICZ: La primera pregunta era qué lejos o qué cerca estamos de otro 17 de Octubre. Si del peronismo depende, del próximo 17 de Octubre estamos más lejos que nunca. Hoy en la sociedad argentina se ve un grado de desmovilización creciente y sistemática.

VERBITSKY: ¿Y Semana Santa por qué la borrás, eso no es movilización popular?

HOROWICZ: ¿La movilización contra el golpe de Estado? La Argentina no admite ningún golpe de Estado. El golpe de Estado no es posible en la política argentina porque el golpe de Estado no se hace cuando los militares quieren. El golpe de 1930 se hizo con 1400 cadetes. Si descomponemos el movimiento de Rico en oficiales activos que se suman a Rico y oficiales pasivos que se niegan a reprimir a Rico, vemos que no queda ningún oficial. El gobierno no disponía de un sólo fusil en Semana Santa y, sin embargo, el gobierno no sólo no cae sino que ni siquiera trastabilla.

LANDI: Se debe a que obtuvieron grandes prerrogativas y que en ningún momento en Semana Santa las FF.AA. o los sectores insurreccionalizados se proponían voltear el gobierno. Era una situación de acumulación de fuerzas donde estaba en juego una cosa muy importante para las FF.AA. que es aumentar el nivel de prerrogativas que tienen dentro del sistema. Las FF.AA. no tienen un solo objetivo de tomar el gobierno, luchan por espacios de poder, por prerrogativas concretas y, si se da un conjunto de circunstancias que incluyan la fuerza civil de apoyo, por supuesto dan un golpe de Estado. Pero no sólo existen situaciones extremas en la sociedad, existen relaciones de fuerzas, matices.

SEBASTIAN BORRO:

"'El general temblaba en serio"

Por Daniel Casas

Queremos a Perón-queremos a Perón", gritaban los integrantes del "aluvión zoológico" que ocupó la Plaza de Mayo aquel 17 de octubre de 1945. "Habíamos estado desde antes del mediodía en la plaza, y desde las cinco de la tarde comenzó a correrse la voz de que iba a hablar Perón. Finalmente, cuando eran más de las once de la noche, pudimos ver su figura con los brazos en alto. Aquel 'queremos a Perón' que gritamos durante todo el día había dado resultado", rememora con emoción el concejal metropolitano Sebastián Borro, quien años más tarde se convertiría en una de las figuras de la resistencia peronista.

"El 17 de octubre —recuerda Borro— comenzó a gestarse con la revolución de 1943, cuando surge la figura de Perón como un hombre que comienza a trabajar socialmente por el país, que despierta la conciencia de los trabajadores y da libre asociación a las organizaciones sindicales. Entonces aquellos trabajadores que antes del '43 habían sido perseguidos y apaleados por luchar por sus derechos, comienzan a sentirse identificados con Perón."

La figura del entonces coronel Juan Domingo Perón había crecido en tan solo dos años de un modo espectacular. "Demasiado —apunta Sebastián Borro— para lo que la oligarquía y los politiqueros de turno podían soportar. Entonces, al ver que eran superados por un hombre que les iba quitando esa fuerza popular que engañaban y utilizaban para mantenerse en el poder, y como estaban insertos dentro de las fuerzas armadas y los partidos políticos, detienen a Perón y lo obligan a renunciar". Pero ese hombre, que había trabajado silenciosamente hasta alcanzar un cargo de poder, ya tenía todas las cartas en sus manos y comenzó a manejarlas.

El concejal Borro se acomoda en el sillón de su despacho, al que llegó después de haber dirigido la legendaria huelga del frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959, y "luego de haber conocido todas las cárceles del país por ser peronista", y recuerda: "Perón, encarcelado en la isla Martín García, hizo una maniobra. Simuló una afección en los pulmones y pidió el traslado al Hospital Militar, por intermedio del capitán médico Mazza. El sabía que el pueblo había comenzado a movilizarse a partir de su detención, y que el estar más cerca facilitaría su plan".

Durante la detención del entonces coronel Perón, varias personas habían comenzado a organizar el reclamo popular para hacerlo estallar en el momento preciso. Entre ellos estaban Eduardo Cólom, el coronel Mercante y, por supuesto, quien pocos días más tarde se convertiría en su segunda esposa: Eva Duarte. "La consigna —explica Borro— era que había que rescatar a Perón de la prisión que le había impuesto la oligarquía. Recuerdo que dos o tres días antes del 17 de octubre comenzaron a aparecer pintadas e incluso autos con la leyenda 'queremos a Perón'."

En la madrugada del 17 de octubre, Perón es trasladado al Hospital Militar, y en cuanto corre la noticia, comienzan las movilizaciones en todos los sectores. "Yo tenía 24 años, y era delegado en los talleres Marví, en la calle Constitución, y a eso de las diez de la mañana me encuentro con las manifestaciones que venían desde Berisso, Ensenada, Avellaneda y Barracas. Era algo impresionante, al paso de los trabajadores, más de 90 por ciento de los que estábamos en el taller abandonamos espontáneamente nuestros lugares de trabajo y nos unimos a la manifestación. Y así pasó en todos lados, la Plaza de Mayo se llenó de gente humilde que, en mangas de camisa o con ropa de trabajo, iban a demostrar su lealtad con el hombre que les había dado dignidad".

"El general Avalos, que había ocupado el cargo que dejó Perón —agrega el concejal—, salía cada tanto a decir que todo estaba bien y dando a entender que nos retiráramos porque todo estaba solucionado. La respuesta era siempre la misma: 'Queremos a Perón'. Esto duró hasta que pasadas las 23, Perón salió, finalmente, al balcón. Yo le puedo asegurar que cuando vimos que el general levantaba los brazos, la plaza temblaba, pero temblaba en serio. La emoción que sentí, y que sintieron todos los que estaban ese día, es algo inenarrable. Perón no podía empezar su discurso por los gritos de la gente que se encontraba por primera vez con su líder, con el hombre que nos había despertado, el que nos había dado justicia social, el que se vislumbraba como el gran futuro para regir los destinos del país."

"Fue tan grande el impacto —concluye Sebastián Borro—, que yo lo revivo a cada momento. Es más, desde entonces no he dejado pasar un solo 17 de octubre sin ir a pararme, incluso en los momentos más duros, en la Plaza de Mayo. Tengo siempre esa necesidad de dejar testimonio, aunque sea solitario, de mi festejo del Día de la Lealtad."



RAUL SCALABRINI ORTIZ

"Era el subsuelo de la patria sublevado"

...El sol caía a plomo cuando las primeras columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando, unidos en la impetración de un solo nombre: Perón. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y al trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. El río cuando crece bajo el empuje del sudeste disgrega su enorme masa de agua en finos hilos fluidos que van cubriendo los bajíos y cilancos con meandros improvisados sobre la arena en una acción tan minúscula que es ridícula y desdeñable para el no avezado que ignora que ése es el anticipo de la inundación. Así avanzaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal.

Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, mecánico de automóviles, la hilandera y el peón. Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substracto de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presentes en su primordialidad sin recatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenido por una misma verdad que una sola palabra traducía: Perón.